

GREGORIA COLLADO

El 7 de Abril último dejaba este mundo, tras penosa enfermedad, doña Gregoria Collado de García Aguilera, Inspectora Técnica de Educación, poetisa, escritora polifacética, socióloga eminente y ante todo extremeña de corazón y de acción.

Esta fría noticia no puede bastar evidentemente a los lectores de ALCANTARA, revista que ha hecho y hace profesión de culturalismo regional sano y fecundo en la medida de sus fuerzas. Doña Gregoria fue mucho más de lo que la encuesta noticia anterior puede explicar. En su hogar, un modelo; en su trabajo, una institución, venerada por compañeros y amigos, y en todo, un torrente de actividad y energía, de verdadera entrega a la verdad y al bien. Su regionalismo, pocas veces imitado en el sexo masculino y ninguna igualado en el femenino, era un amor profundo a la patria chica, como parte integrante de la gran España; nunca un regionalismo enclaustrado y corto de miras, como con frecuencia se ve por desgracia en otras zonas. Ninguna cosa de Extremadura le fue ajena, ni las del pasado, ni las del presente, ni las del futuro. Enumerar sus iniciativas, sus ideas — muchas veces llevadas a la práctica — llenaría varias páginas de esta Revista. Por mi parte y, como excepción, pido venia al lector para, contra lo que tengo por costumbre, firmar con mi nombre estos recuerdos necrológicos, para hacer constar así varias de aquellas ideas u obras de las que fui testigo cercano.

Teniendo a Guadalupe como lo que es, el corazón espiritual histórico de Extremadura, el guadalupismo de Gregoria, que así era llamada por sus amigos, fue insobornable e inigualable. Nacida en Navezuelas, en la misma sierra guadalupense, cerca del trono de la Señora, a quien dedicó sus mejores afanes, enarboló este símbolo y

bandera de hispanidad extremeña en cuantas ocasiones tuvo. Por su iniciativa se entronizó en la que fue nuestra Guinea, una imagen de la Virgen morena. Tomó parte en la fundación de las asociaciones de «Amigos de Guadalupe», como recordó a su tiempo D. Ricardo Becerro de Bengoa. Y en una ocasión en que se quiso vitalizar con altos vuelos internacionales una sociedad guadalupense, ella figuró en primer lugar, como ilustra la adjunta fotografía.

Miembro destacado de las Damas de Yuste, tuvo participación en cualquier actividad cultural extremeña, asistiendo a los últimos Congresos históricos celebrados en los últimos años y presentando en todos ellos valiosas comunicaciones. Gracias a ella se salvó el Tesoro de Berzocana compuesto por dos ricos collares prehistóri-

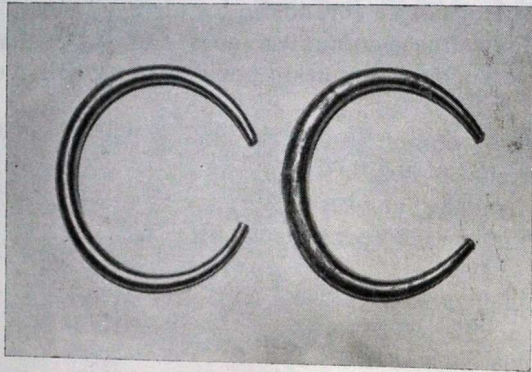
El guadalupismo de Gregoria Collado no reconoció límites ni desperdició ocasiones.

Esta fotografía, sacada el 2 de Enero de 1962, corresponde a una reunión preliminar tenida en la Casa de la Cultura de Cáceres, en la cual se trató de vitalizar una poderosa asociación guadalupense. Con doña Gregoria se encuentran varios de los amantes cacereños del famoso Monasterio: don José Martínez Valero, Fray Arturo Álvarez, Guadalupe Blázquez Mellado, el Dr. Pablos Abril, el catedrático Víctor García Camino, Fernando Bravo y los periodistas Dionisio Acedo, Narciso Puig y Valeriano Gutiérrez Macías, juntamente con nuestro actual director don Carlos Callejo.



cos de oro macizo, ya que por un aviso suyo llegué yo a tiempo de recogerlo y traerlo al Museo Provincial.

Fue también devota, en los sentidos religioso e histórico, de la Santa de origen extremeño Rosa de Lima, patrona de América. En nuestro jardín y esta es una de las notas personales de mi amistad con Gregoria—floreció, coincidiendo casi con su muerte, la bellísima rosa denominada *Santa Rosa de Lima*, creada a iniciativa suya por los técnicos de la conocida casa Kanda, de Barcelona. Otro re-



Los collares de oro macizo de Berzocana, Tesoro prehistórico de incalculable valor arqueológico, hoy en el Museo Nacional de Madrid, fueron rescatados gracias a un aviso de Gregoria Collado

uerdo personal es su predilección por mi hijita Guadalupe, principalmente a causa de este nombre. Se constituyó en madrina de su Primera Comunión y dedicó a la niña un delicado poema que se publicó en la revista «Guadalupe».

Dicho queda que el autor de estas líneas lamenta esta pérdida como un extremeño más. Mala racha está sufriendo Extremadura en estos últimos años, porque se han producido huecos que, sin pecar de pesimista, creo que se tardarán mucho en llenar: Antonio Rodríguez Moñino, el Conde de Canilleros, y ahora la inolvidable Gregoria, ramo de inquietudes excelsas en todo lo regional, y a quien desde estas líneas deseamos, no el descanso eterno, sino una actividad eterna para velar por la tierra que tanto amó, en otros mundos más hiperbólicos y gloriosos. Los que quedamos, nos limitaremos a admirar, recordar y llorar.

Carlos CALLEJO SERRANO

A Hierónimo de Yuste

(Elegía)

Naciste en humilde cuna
cuyo vulgar lugareño
en lar de escasa fortuna,
mas un rayito de luna
bordó de plata tu sueño

De tu vida en los albores
ya sentiste los rumores
de algún hado misterioso
que te hablaba cadencioso
de pájaros y de flores.

Sílfides en raudo vuelo
con alas de terciopelo
bajaron para inspirarte;
es tan sublime tu arte
que los Angeles del Cielo
vinieron para admirarte
y de tu voz sienten celo.

Y soñabas fantasías
que tú hiciste realidades
convirtiendo en ambrosías
el acibar que bebías
de muchas adversidades.

Llama a tu puerta la ciencia
y brilla en ti la elocuencia

Descanse tu alma de artista
tras la gloriosa conquista
de este Vera encantadora
que desconsolada llora
tu muerte, Honorio Bautista.

de los grandes oradores,
y con cálidos primores
tu verbo se hace cadencia.

Se hace tu fama notoria,
suena tan bien tu oratoria
con esa música extraña,
que, el último rey de España
dijo que sabía a gloria. (I)

Y fue tu voz un timbal
que la brisa mañanera
difundió por esta Vera
que fue tu tierra natal,
para que el mundo lo oyera.

A nuestra tierra cantabas
entre celajes de luna,
tierra que sin duda alguna
era la que mas amabas
porque te sirvió de cuna.

Tierra que, como la rosa
tiene espinas y es hermosa,
y cual madre agradecida
al finalizar tu vida
supo acogerte amorosa.

FELIPE JIMENEZ VASCO

(I) Alfonso XIII en su visita a Yuste mientras la Dictadura, siendo Alcalde Hierónimo de Yuste.